

Ruth Morales



EL DINERO *emocional*



DESCLÉE DE BROUWER

Ruth Morales

Ilustrador: Iker Cortázar

El dinero emocional

Desclée De Brouwer

Índice

Nota de la autora	11
Unas palabras de la autora	13
Introducción	17
1. El precalentamiento	23
2. La belleza de la nada	31
3. Esto no es una charla motivadora	37
4. La deshonestidad. Cuando la mente consciente y el ser interno están en conflicto	47
5. Todo es como una plastilina	53
6. La masa da el poder al otro. La conciencia de escasez.	61
7. No pidas, exige y tómallo para ti.	71
8. Emprendiendo. Creando necesidades	79
9. La independencia financiera. ¿Para qué quiero mi tiempo?.	89
10. La parada no es el trayecto	97
11. Siendo rico ya. El sector de vida	109
12. ¿Qué es lo que he venido a hacer aquí?.	117

Nota de la autora

Una persona, llamada Mark C., se había puesto en contacto conmigo para llevar a cabo un proyecto. Este proyecto era mi propósito mismo, que no era sino dar a conocer lo que yo sabía sobre la naturaleza de la realidad. Yo ya sabía lo que tenía que hacer. Sabedora de que la manera de hacerlo es la misma vida, el mismo escenario que se te presenta, nunca me pregunté el cómo llegar a ello.

Este hombre apareció en mi vida y me trajo el “*cómo*”, es decir, me dio la manera de llegar a manifestar mi cometido.

Así es como funcionan las cosas a partir de ya. Cuando haces el recorrido hacia tu “yo” más inteligente, este te saca de donde estás y te preguntarás muchos “*qués*” en tu vida. Sobre todo, te preguntarás:

¿Qué he venido a hacer aquí?

Esa es la pregunta correcta. Si hubieses preguntado:

¿Cómo puedo ser más feliz?

¿Cómo puedo salir de esta situación financiera que me está ahogando?

¿Cómo puedo llegar a ser rico?

Obtendrías mapas como respuestas y habrá tantos mapas como te puedas imaginar. Además, si eliges uno, ya has tomado un cami-

no, un lugar donde acampar tus sentimientos y construir tu vida a partir de él.

La pregunta correcta siempre empieza por un “qué”. Si te la haces, te vendrá tu “cómo” correcto para tu momento presente.

Eso fue lo que me pasó cuando Mark C. se acercó a mí. Yo ya sabía qué tenía que hacer en mi vida y él me dio el “cómo”.

Esta manera de hacer las cosas es la manera que te invito a probar si es que quieres realmente comenzar a dirigir tu vida según tu papel perfecto. Comienza la obra: tú eres el protagonista.

Pero ahora te pido que leas y que, mientras lo hagas, te vayas preguntando:

¿Qué he venido a hacer aquí?

Unas palabras de la autora

Verás que, a lo largo del libro, hablo de “estar en una planta X de un edificio”, “de estar en la calle”, “de estar en el otro lado”. Para que esta lectura te sea más comprensible, te explico lo que quiero decir con estos conceptos.

Yo explico la percepción que tenemos de la realidad desde dos diferentes escenarios.

Desde un edificio o

Desde el otro lado.

Las dos cosas son lo mismo.

Cuando un individuo está a ras del suelo, en la calle, su percepción de la realidad está más limitada que quien está viendo la calle desde una planta superior. Este tiene más visión, más margen. Este está en el otro lado desde donde te ve a ti más claramente que tú a él.

Gracias y espero que disfrutes de este libro.

Introducción

Me llamo Rebeca y acabo de llegar a casa, después de la segunda y última parte de la entrevista que se me hizo para el programa SAGOR, en Madrid.

Siempre sentía lo mismo al volver a mi hogar, una sensación de seguridad y amistad conmigo misma. Eran recuerdos de mi anterior ocupación, cuando ejercía de auxiliar de vuelo. Solo hacía tres años que había dejado mi trabajo pero podría preparar ahora mismo la maleta, ponerme el uniforme y continuar como si no hubiera habido un lapso de tiempo entre tanto.

En el vuelo de Madrid a Gran Canaria coincidí con colegas de antes y estuve todo el tiempo hablando con ellos. Despegué y aterricé en la cabina de vuelo porque al embarcar, comprobé que los dos pilotos eran personas con quienes no solo había tenido una relación laboral sino que habíamos compartido muchos ratos de risas y alguna que otra conversación más profunda con uno de ellos. Me preguntaron muchas cosas, sobre todo el cómo me había atrevido a dejar este trabajo tan bueno y tan codiciado y qué había hecho en estos tres últimos años.

Nunca supe contestar a esas preguntas, con lo que hice uso de mis habilidades y le di la vuelta a la conversación, porque realmente, hablarles del programa SAGOR era más que un atrevimiento y consideraba que si lo hacía, no estaba a la altura de las circunstancias.

En cambio, ellos sí que me hablaron de problemas con la empresa y de toda la tensión que se estaba viviendo. Había habido un expediente de regulación de empleo y las condiciones laborales para quienes se quedaran ya no serían las mismas. El aumento de vida es bien acogido pero el volver atrás es algo que nos cuesta y que, además, va en contra de nuestra naturaleza.

Me di cuenta de que la decisión que había tomado tres años antes, de manera brusca, como todas las decisiones que tomo en la vida, había sido un acierto, pues ahora mis compañeros de mi anterior trabajo no sabían qué hacer, no sabían lo que se encontrarían allá fuera y si serían capaces de llevar otro estilo de vida diferente al que habían llevado hasta ahora.

Yo tenía la respuesta a todas estas preguntas pero la tenía de un modo emocional, como se tiene todo antes de que se manifieste en la realidad y sé, porque soy un ser humano, que nadie presta atención a esto.

La gente presta atención al aire cuando este le falta.

Las personas esperan responder a una situación cuando esta aparezca en su realidad o a que alguien, a quien han dado el poder de la sabiduría, les diga algo a través de los medios de comunicación.

Otras personas se adelantan a esa situación, bien presas del pánico o bien porque les viene bien un cambio y la situación general en el trabajo y/o del país, es la causa que buscaban. Pero nadie se da cuenta de que la situación en sí ha sido creada por ellos mismos, todos juntos. Esta repentina percepción hace que veas las cosas desde otro punto de vista: desde el poder que habita en ti.

La vida se crea con la observación del entorno, digamos que es como un círculo: **yo veo, yo creo y yo manifiesto en mi realidad lo que he visto y he creído.** También, al tratarse de un círculo, podemos verlo al revés: **yo creo, luego lo veo y luego sigo creyendo más**

porque lo he visto. Pero es lo mismo. Estás creyendo en lo mismo y creando lo mismo.

¿Cuál es la solución?

No ver, o lo que es lo mismo, ver sin emoción como si eso no fuera contigo. Salirte del círculo y crear tu propio círculo, con tus creencias nuevas.

Ya sé que alguien que esté en una situación precaria podría tirarme una piedra a la cara pero ese acto no lo sacaría de la situación precaria. Lo hundiría más.



*Es lo mismo creer en lo que se ve que ver lo que se cree.
Es un círculo siempre.*

Hay que crear y no hay que esperar a ver qué pasa para andar. Si después de leer esto, te compras el libro del último analista económico que te interprete la realidad según él y sus estudios, no has entendido nada. Y crearás como resultado de lo que ves. No pasa nada. No todo el mundo va a entender lo mismo al mismo tiempo. Eso lo entendí también.

Todo este tema de la crisis y de las caídas de las grandes corporaciones me rondaba en la cabeza una vez aterricé y llegué a mi casa tras haber concluido la segunda parte de la entrevista del programa *SAGOR*, como acabo de decir.

Una semana después de la llegada a mi hogar, recibí la llamada de Mark C. para indicarme el asunto que tenía que tratar a continuación, siguiendo el programa.

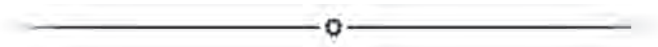
La entrevista había acabado. Ya no tenía que decir más al respecto sobre mí y mi trayectoria.

Mark me pidió que escribiera una minicharla de introducción para la segunda parte del programa, que tendría lugar otra vez en Madrid cuyo tema sería: el dinero.

La escribí y más tarde la llamé:

El dinero emocional.

Pero nunca hice uso de esa hoja escrita para la charla. La dejé abandonada dentro del bolso que llevaba el día que comencé a hablar sobre el dinero y la tiré a la papelería de la habitación del hotel en el que me hospedé durante el tiempo que duró esta parte del programa.



Pistas

Si observas la realidad de la crisis o de la dureza de la vida, obtendrás lo mismo. Se trata de pasar por aquí disimuladamente, sin analizar el entorno.

La riqueza está al alcance del que la quiera y de quien tenga la creencia de que es para él.

La riqueza no es igual para todos. No imites a otros por ser ricos. Tu concepto de riqueza es tuyo.

La vida se mueve, la crisis es nuestra. Todo es de dentro hacia fuera.

El cambio viene de la mano de esta crisis, que ha sido provocada por nosotros de manera inconsciente para comenzar con el cambio del orden mundial.

No has nacido en esta época porque haya sido un accidente o porque alguien te obligó.

Tú elegiste en un estado de no-tiempo estas circunstancias para entrar en tu vida física con el fin de entender algo o realizar algo que dé vida a tu propósito mayor.

El poder personal reside en entender esto.

Nadie te lo da ni nadie te lo quita.

1

El precalentamiento

Ya en Madrid, tumbada en la cama del hotel, me dediqué a pensar en las dos entrevistas que me habían hecho. En ellas había dado mucho de mí, de mi historia, aunque siempre tenemos el poder de guardarnos aquellos secretos o recuerdos intocables que no queremos compartir.

Me encontraba liviana por esa razón, muy a gusto conmigo misma pero al mismo tiempo, la incertidumbre de no saber qué vendría después me mantenía en un estado de vigilia, de atención, ya conocido por mí.

Mark C. siempre se había mantenido al margen, todo había sido como un secreto, no me habían dado pautas sobre qué hacer y adónde querían llegar y en ese momento estaba empezando a entender que ni él mismo sabía cuál sería el siguiente paso. Ese era el motivo por el cual él tampoco podía transmitirme qué venía después. A mí no me importaba nada, porque yo había aceptado llevar a cabo y liderar este proyecto-programa, ya que había supuesto ver hecho realidad mi propósito y poner a prueba lo que yo venía experimentando conmigo misma durante un breve pero intenso tiempo:

El poder que hay en el ser humano cuando se da cuenta de que todo es al revés.

Así de simple es, a la vez que dificultoso de hacerlo ver a los demás.

Intenté dormirme pues había quedado con Mark a desayunar justo cerca del hotel bien temprano.

Me dormí y soñé que nada existía y que todo era una invención mía.

—Buenos días Rebeca —dijo Mark mientras se levantaba para darme un beso en la mejilla—. ¿Qué tal has dormido?

—Demasiado bien —contesté sonriéndole.

Él estaba ya en la cafetería donde habíamos quedado en citarnos. Era la tercera vez que nos veíamos y esta vez lo sentí como la primera, lleno de alegría. Me volvió a inspirar paz, como en aquella ocasión, hacía solo un mes.

—¿Cómo has sentido esta última entrevista?

—Pues bien pero difícil —respondí—. Esta segunda parte ha sido distinta. Es cuando realmente he experimentado el cambio, era la primera vez que veía mi experiencia desde el punto de vista del espectador y realmente no encontraba las palabras precisas para definir esa etapa mía, en la que el dinero fue el título de todo.

Mark me escuchaba atentamente, mirándome fijamente a los ojos, sin pestañear y con mucha pasión. Le daba vueltas a la cucharilla dentro de su taza de café, como si fuese un acto involuntario. De hecho, lo era.

—¿Sabes? —me dijo de repente—. Todo esto es apasionante. He trabajado para grandes corporaciones, tengo experiencia en más de un campo pero lo que estoy haciendo ahora con el programa SAGOR, con mis dos superiores, entre comillas —dijo haciendo el gesto de las comillas con sus manos—, es algo que me tiene enganchado.

—Hay algo detrás de todo esto —continuó— pero bueno, es muy prematuro hablar de ello en este momento. —Me miró sonriéndome con los ojos—. Ahora lo importante eres tú y lo que estás haciendo.

Yo lo escuchaba atentamente, sin hacer ningún movimiento que supusiera una pérdida de atención hacia sus palabras.

—Pues me tienes intrigada —comenté al cabo de unos segundos— ¿Qué viene ahora?

—Vale. —respondió Mark a sabiendas que le iba a hacer esa pregunta enseguida—. Empezaremos con el tema *dinero*. Ya lo sabes. ¿Preparaste la minicharla?

—Sí —respondí.

—Sé que hay muchos temas, pero serán vistos en su orden o todos juntos, lo ignoro. Ellos han querido que se dedique una charla solo a este tema: el dinero. Los otros vendrán después.

—Estupendo.

—Me sorprende que no hayas hecho ningún comentario al respecto. ¿No te es complicado empezar por este tema? —inquirió—. Lo siento por ti.

Yo sonreí.

—No, Mark. No pasa nada. Al final todo es lo mismo, con lo que me da igual empezar por este tema, por la sexualidad o por el entorno. Todos estos conceptos son tratados desde las creencias y las emociones que se tienen sobre ellos, con lo que es facilísimo.

—¡No será fácil! —exclamó un poco dubitativo, mirándome fijamente como solo él sabía hacer.

—¿Qué tendré que hacer? Me dices que no es fácil pero aún no sé qué debo hacer —le inquirí.

—Verás. Tenemos unas dependencias no muy lejos de aquí. Ahí disponemos de salas para conferencias provistas de lo que se necesite para tal cuestión. Es un antiguo cine.

—¡Vaya! —exclamé.

—Sí, así es —me respondió Mark al recibir mi sorpresa.

—No te lo había dicho pero mis jefes se han hecho con estos locales para este proyecto. Están apostando de todo para esto. Ya sabes, tienen mucho dinero y algún porqué.

Me miró, observándome como de reojo por si esta última observación me hacía cambiar el semblante.

Yo recibí su sentimiento y le volví a sonreír porque lo que estaba sintiendo era una confirmación más de que estaba en mi propósito, de que ese era el camino que debía seguir.

Además, de una manera intuitiva, supe algo sobre sus dos jefes.

Había algo demasiado personal e íntimo, lejos de ser un proyecto que se reconociera algún día o que les diera grandes cantidades de dinero, por decir algo. Había otra cosa.

—Empezarás esta tarde, bien temprano, a las 15.00. Darás la minicharla y luego tendrás que contestar a preguntas que ciertas personas te formularán, si es que te preguntan algo. Todo girará en torno al dinero. ¿Te sientes preparada?

—Cuando has entendido el miedo del que somos presas y que es el mismo miedo para cada uno de nosotros —respondí muy segura—. ¿Qué más hay que saber? Nada te puede sorprender. Es cuestión de mirar desde el piso de arriba, si puede ser desde el ático mejor.

Los dos nos reímos, pues los dos sabíamos a lo que me estaba refiriendo.

—Por cierto Rebeca. ¿Has hablado alguna vez en público?

—Nunca —respondí—. Pero no te preocupes porque esa parte me toca a mí. Tendré que enfrentarme a eso si quiero. Nadie me obliga, ni siquiera el dinero que me han adelantado.

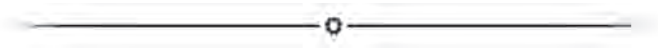
—¡Bff! —exclamó Mark—. Parece que todo tiene un precio, ¿no?

—Depende de cómo lo quieras ver. Si lo ves todo gratis, es mucho más fácil y encima le quitas la importancia —contesté—. Realmente ya sabes que no lo hago por el dinero. Habría hecho esto gratis y de hecho, ya lo estaba haciendo.

Nos marchamos del lugar enseguida porque a alguien se le ocurrió encender la televisión para poner las noticias de la mañana. Eso fue la señal para levantarnos y despedirnos.

—Vendré a buscarte a las 14.30. Estaré en recepción esperándote. —Se despidió de mí.

—Perfecto.



Pistas

Todo en la vida es una invención tuya. Este proyecto-propósito trata de esto, de que te des cuenta de esto. Si lo haces, me habrás devuelto la respuesta a esta creencia.

La vida es como un círculo. Todo es lo mismo, lo mires como lo mires.

Si quieres entender algo por encima de toda cuestión, debes salirte del círculo y mirar desde arriba.

Esto es subir alguna planta por encima de donde estás para obtener más visión.

La percepción de la mayoría de la gente está a nivel de la calle. Cuando subes un par de plantas, te das cuenta de ello.

En esa planta superior, el nivel energético es menos denso que el nivel energético que impregna la calle, con lo que sentirás que fluyes más o que hay menos obstáculos, al menos para reflexionar sobre ello.

Cuando hablo de la calle, me refiero al nivel terrenal, al nivel de aquel que cree que otros tienen que enseñarle sus conocimientos para aprender y estar al día.

Por eso, lo que más se vende, lo más popular, son aquellas informaciones que te dicen cómo hacer algo y cómo llegar a ello. Nunca llegas, es pura lógica.

Es el nivel del consumidor, del que siempre está necesitando y del que nunca está llegando a lo que quiere.

En este nivel reside el 99 por ciento de la población mundial.

Lo popular nunca te acercará a tu verdad. Es pura lógica, también. Lo que más se ha vendido, más se vende precisamente porque se sigue buscando. Por consiguiente está lejos de llevarte a lo que deseas.

EL PRECALENTAMIENTO

Estamos preparados ya para tomar la responsabilidad de nuestras vidas sin necesidad de que nos digan nada.

No creas lo que yo digo antes de reflexionar sobre ello.